

# LOS LIBROS

Luz, Sombra de Dios.  
Arturo Aldunate Phillips.  
Editorial Universitaria,  
363 págs., 1982.

Da cierto temor intentar decir algo sobre la obra de nuestro octogenario Premio Nacional. Podemos correr la misma suerte de aquel crítico que intentó discrepar con uno de sus libros, usando las columnas de la Revista Occidente, y al que Aldunate refutó con los epítetos de más grueso calibre. "Luz, Sombra de Dios" es un libro polémico, un discurso místico escrito con una reiteración de adjetivos que en muchos acápites esteriliza el meollo del asunto, y que en el fondo reitera lo que el autor ha sostenido en la mitad de sus 20 obras publicadas: la presencia indeleble de Dios en el mundo y en la raíz del hombre. Confiesa escribir para "iluminar el camino de algún lector extraviado de Dios" (pág. 359), porque a pesar de todos los signos de los tiempos trasunta una esperanza. "En estos días de crisis moral en que la Paz, la Justicia, la Bondad, la Lealtad, la Generosidad y otras excelsas condiciones, hijas legítimas del Amor, han sido olvidadas y pisoteadas, un resurgimiento espiritual, una vuelta a Dios empieza a despertar en los hombres" (p. 233). Aldunate está convencido de que "está naciendo otra nueva Era, otro período, otro ciclo aparentemente de trascendental significado para nuestra especie", pero desgraciadamente no precisa ni demuestra cuáles son los hitos referenciales que fronterizan ese nuevo amanecer.

La facilidad con que fustiga a quienes dudan de la presencia divina en la arquitectura de la naturaleza. "Negar o desconocer la existencia de Dios es una disposi-



ción **anormal**", sostiene enfáticamente, y luego mete en un mismo fardo condenatorio a marxistas leninistas, masones y agnósticos. Sus afirmaciones tienen así el mismo énfasis que las empleadas hace 60 años por el sacerdote chileno Julio Restat, autor de "Dios ante la ciencia y la filosofía". Allá y acá el mundo sigue dividido (peligrosamente) entre los que creen y los que no, a pesar que entre una y otra obra medie un Concilio Vaticano II que abrió las ventanas de la Iglesia a la tolerancia y a la aceptación de que existen importantes grupos de personas que no comulgan con la posturas eclesiales.

Todo el texto de Aldunate postula una explicación finalista de Dios: la extraña forma del palote, la homomorfía de ciertas mariposas, el rayado en la piel del tigre, etc. No hay lugar en sus afirmaciones para la acción evolutiva, adaptativa, mutagénica o de otro tipo. La tesis central del libro vuelve una y otra vez sobre afirmaciones conocidas de anteriores obras. El autor advierte esta situación en las últimas páginas, explicación que aceptamos para no

ahondar más en el asunto.

Recomendamos a quienes seleccionan textos para los libros de lectura de la enseñanza básica y media, reparar en la hermosa descripción que Aldunate hace del cultivo casero del gusano de seda (p. 291), que le ayudó en la niñez para despertar su curiosidad por la ciencia. No podría decirse lo mismo respecto a la afirmación que hace sobre "los asombrosos avances de la ciencia y especialmente de la astronomía en las últimas décadas, (que) permiten tener la **certeza** de la existencia de vida y de inteligencia en los millones de galaxias...". Como hombre formado en la rigurosidad del método científico y en la objetividad de la ingeniería, y además como espíritu informado e inquieto, él no puede afirmar que existe la "certeza" de la presencia de otras formas de vida en el Universo. A lo más existe hoy una **sospecha probabilística** pero de ninguna forma un "conocimiento seguro y claro" de que no estamos solos.

Quisiéramos ser benévolos con don Arturo, como lo fueron quienes hicieron el panegirico de este nuevo libro en la ceremonia de presentación oficial. Pero nos cuesta ver sólo el estilo o la fecundidad de la pluma, sin calar más a fondo en el rigor del mensaje. Aplaudimos, sin embargo, el esfuerzo supremo de Aldunate por continuar escribiendo, semejante al de Borges, que también desde la penumbra alienta a tantos con su talento. Es, en fin, el mismo venero presente en James Joyce, que escribió sus últimas obras en la ceguera, desde donde brotó su obra maestra, **Finnegan's wake**.

47